

El diálogo interreligioso desde los ancianos y las ancianas

JOSÉ ANTONIO OTZOY*

Agradezco la invitación para escribir un artículo en tan prestigiosa revista; espero hacer mi contribución desde mi propia realidad indígena. Tomaré de los ancianos y ancianas las ideas que hacen posible la vida en relación con otras expresiones religiosas.

Mi trabajo sobre el diálogo interreligioso estará marcado por un rasgo testimonial y el hecho de ser indígena, más que por aspectos técnicos y académicos. Por eso quiero dejar constancia de que será un aporte modesto. Aquí, en este trabajo, no definiré los conceptos, más bien trataré de manifestar las expresiones de los ancianos y de las ancianas sobre los mismos.

* Maya Kaqchikel. Pastor del Presbiterio Kaqchikel de Guatemala.

Para los pueblos indígenas el diálogo religioso es un instrumento que los seres humanos tenemos para mantener la comunicación entre las personas y con todo lo que nos rodea y con el mismo Creador.

Quisiera abordar en un primer momento las palabras, los sentimientos, los sueños de las ancianas y de los ancianos y el lugar de estas en el desarrollo de la vida humana. Luego, hablaré sobre el diálogo interreligioso como un arte: el espíritu, el corazón, la mente y el papel deben tener las palabras. También es importante tratar someramente las revelaciones que ha hecho y hace el diálogo interreligioso. Abordaré de manera limitada el aspecto de la realidad y soñadores de otra realidad. Esto está estrechamente relacionado con el ser guía espiritual. Para eso es importante conocer los tres momentos del diálogo: con el Creador, consigo mismo y el interreligioso propiamente que se da en la adversidad. Al final unas palabras sencillas que invitan a considerar el diálogo de una manera diferente.

1. EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO DESDE LOS SUEÑOS DE ANCIANAS Y ANCIANOS INDÍGENAS.

Es una necesidad decir que en todas las sociedades hay dinámicas contradictorias, oposiciones y adversidad o adversarios en la búsqueda de construir una relación religiosa para un futuro humano. Es claro que en todas partes hay personas que guardan resentimientos, rencores y se hacen rebeldes y violentas. En el fondo lo que quiero manifestar son los sentimientos de un corazón noble, los pensamientos de una mente clara, los sueños y la esperanza que llevan las palabras que tejen armonía y equilibrio.

El Creador nuestro todos los días nos muestra sus sentimientos con cada pueblo, en cada idioma y en cada persona. Con ello indica

la importancia de hacer posible un intercambio de sentimiento religioso entre todos los seres humanos. Pienso que desde el ser indígena, el diálogo implica una entrega total, sea esto cultural, social y cósmica.

Dialogar es *jun rubech* = uno de los frutos de la una virtud divina y humana que Dios ha puesto en las personas. Es importante que cada persona recoja de las profundidades de su ser y exprese por el diálogo sus inspiraciones, sus sueños y sus anhelos. El diálogo interreligioso es hacer posible conjuntar las utopías religiosas de las mujeres y de los hombres, para enriquecer su experiencia de Dios. Para los pueblos indígenas el diálogo religioso es un instrumento que los seres humanos tenemos para mantener la comunicación entre las personas, con todo lo que nos rodea y con el mismo Creador.

El diálogo interreligioso es importante para el ejercicio del espíritu, de la mente, para revisar y corregir la práctica y construir una relación solidaria. Se nutren los sentidos y los sentimientos y hacen germinar los más nobles ideales. Por eso, debe ser parte de *qak'aslen* = nuestra vida, nuestra cotidianidad, para ejercitarla, apreciarla, revisarla y disfrutarla. Con el diálogo se da el primer paso hacia el camino de la acción concreta y de la vida. Forma parte de la vida y es un elemento fundamental que moldea un estilo de vida común.

El diálogo interreligioso debe hacer posible el encuentro entre las mujeres y los hombres con su Creador y toda la naturaleza. Es el espacio de esparcimiento y solaz para recrearse y satisfacer la necesidad humana de ser amada y amar. Las mujeres y los hombres se comprenden y crecen juntos en sabiduría, salud, justicia y paz con todos los pueblos.

*Las mujeres y los
hombres se
comprenden y
crecen juntos en
sabiduría, salud,
justicia y paz con
todos los pueblos.*

Lo interreligioso es dialogar desde y con el Espíritu. Es poner en común y perspectiva los ideales divinos al crear a la humanidad. En el

diálogo se deja que Dios se haga presente, porque es el mismo Dios que se ha hecho presente en todos los tiempos. Con el Espíritu en el diálogo, inspira a resaltar los valores de la vida en la humanidad, hace brotar desde la misma fuente, Dios. Los logros, frutos del diálogo son creativos y recreativos de la vida. Los ancianos y las ancianas dicen: *kan raqeny'a ri qa k'aslen taq paru kotz'ijal ya ch'oon*= la vida se vuelve como un río de esperanza, cuando nuestras palabras tienen la belleza y aroma como las flores.

El diálogo interreligioso es un arte del espíritu, del corazón, de la mente y de la palabra. Toma forma según el espíritu, los sentimientos y los pensamientos. La palabra es portadora de *ruch'uch'ujil* – deleite, placidez y refresco.

1.1 Arte del Espíritu

El diálogo interreligioso debe ser un arte. Este arte se hace hermoso porque manifiesta el Espíritu de Dios que hace fluir la vida en todo ser humano y en las distintas formas de vida. Sin este fluir, el arte pierde su belleza, el espíritu de las mujeres y de los hombres se debilita y la relación con Dios pierde su fuerza. Todo intento de diálogo religioso es volver a refrescar la creatividad que Dios ha puesto en nuestro espíritu. El espíritu alimenta el conocimiento, lo hace claro y evidente. Es como el botón de rosas que se abre poco a poco y con el correr del tiempo deja notar su belleza. Por eso los ancianos dicen que es *rukotz'ijal* su propia belleza, se revela por sí misma.

*El diálogo
interreligioso es un
arte del espíritu,
del corazón, de la
mente y de la
palabra.*

Este arte exalta la dignidad de toda persona humana y de toda la creación. Las mujeres y los hombres hacen uso de su inteligencia para transformarse y transformar su entorno en un ambiente de vida, de esperanza y de bondad. En este sentido, cada ser humano cultiva la vida en libertad.

1.2 Arte del corazón

El diálogo religioso debe ser un arte del corazón. Corazón que se renueva por la relación con Dios, que permite una renovación constante para mantenerse como arte. Se hace sensible al dolor y a la angustia de todo lo que le rodea. Su fuerza y fuente es la comunicación con Dios; por lo tanto se hace humilde. Este corazón está lleno de armonía y de prudencia. Siempre suma esfuerzo para el crecimiento, para desarrollar la vida y fortalecerla.

1.3 Arte de la mente

En el diálogo religioso, la mente recoge los pensamientos que hacen revelar a Dios. Es una mente despierta porque se deja iluminar por el Creador y expresa que todos los seres humanos son iguales (viejos, niños, mujeres, varones, pobres, ricos, etc).

1.4 Arte de la palabra

La palabra en el diálogo interreligioso debe ser fruto del permanente sople divino. Se hace responsable por transportar el bien y el amor entre todos los seres humanos. Esta responsabilidad la lleva a respetar la identidad religiosa individual y colectiva. Expresa la honorabilidad del otro y de la otra, del diferente y de sí misma, por eso es arte de la palabra. Esta palabra pasa por la conciencia de ser una expresión que permita fluir los anhelos divinos en la humanidad.

Las acciones de todo arte son concretas, por lo tanto no pueden estar contra el Creador ni contra la humanidad. Tampoco puede desentenderse de todo lo que nos rodea, todo es parte de todo.

El diálogo es un instrumento para recorrer el camino que conduce a poner en común las razones y los sentimientos verdaderamente divinos y humanos.

2. PROBLEMAS QUE SE REVELAN A LA LUZ DEL DIÁLOGO

El diálogo es revelador de las contradicciones y realidades intrínsecas en el ser humano, sobre todo sus temores y su ambición de control y poder. Se sueña dialogar para terminar con la zozobra de quién tiene la razón y quién debe tener el control y el poder. El fin de este tipo de “diálogo” es demostrar la capacidad y superioridad. Es un enfrentamiento que culminará en evidenciar quién es “sabio”, “ignorante”, “ganador”, “perdedor”, “soñador” y “frustrado”. Es por eso que el diálogo resulta ser un problema, más que una forma de resolver las diferencias. Es importante señalar que los intentos por encontrar el camino del intercambio y del hermanamiento por el diálogo se han hecho; sin embargo, todos han sido escabrosos.

En la actualidad, el diálogo interreligioso ha revelado el determinismo de hacerse entre las religiones grandes. Las ancianas y ancianos dicen: *xa jun Loq'olej Ajaf yoyon ri qa k'aslen*= solo un grande y maravilloso Creador nuestro quien nos da la vida. Hay muchas razones para pensar que si Dios es uno, la manera de relacionarse con Dios no puede ser sólo por medio de religiones grandes o pequeñas, sino por un acto sencillo de comprensión y armonía entre el Creador y su criatura.

El diálogo es un instrumento para recorrer el camino que conduce a poner en común las razones y los sentimientos verdaderamente divinos y humanos.

Otro elemento que se ha revelado es que todo los actores en el diálogo interreligioso deben estar entre los entendidos en la materia; es decir, los que tienen la voz autorizada. Es necesario reconocer que no todos los que tienen la voz autorizada por los seres humanos son autorizados por Dios. Una manera sencilla de reconocer es cuánta vida rescatan y cuánta destruyen, dicen las ancianas y los ancianos.

Los especialistas tienen necesidades, intereses y aportes, por lo tanto en el diálogo afloran y atienden estas situaciones. Jamás serán consideradas las necesidades, intereses y aportes de los no especialistas. En este sentido, estas personas “especialistas” forman un círculo de una especie diferente al resto de los seres humanos. Esta situación produce un desencuentro y manifiesta la división entre los seres humanos, que pone en riesgo la dignidad de las personas no “especialistas”.

*Es necesario
reconocer que no
todos los que
tienen la voz
autorizada por
los hombres son
autorizados
por Dios.*

Otro aspecto que revela el diálogo es la división de la humanidad entre iguales y desiguales. En este caso, el desarrollo del diálogo es una lucha contra los desiguales. Estos dos aspectos no permiten encontrar en el diálogo la riqueza que da el crecer en conocimiento sobre uno mismo y con los y las demás.

3. LA REALIDAD Y SOÑADORES DE OTRA REALIDAD

La realidad religiosa en que vivimos es peligrosa, amenazante y cruel, pero no logra extinguir la chispa divina que todos los seres humanos tenemos, la vida. En el desarrollo de la humanidad se han levantado soñadoras y soñadores desde la práctica de su fe, inspirando a pueblos enteros a buscar y construir los cimientos de un mejor futuro. Los padres por su fe inspiran en los hijos otra realidad, la de ser mujeres y hombres de bien. El sueño de todo padre y madre de familia es que sus hijos nazcan bien, se desarrollen y puedan ser productivos. Las ancianas y los ancianos dicen que es el mismo sueño del Creador con toda la humanidad: nacer, crecer, ser productivos y verdaderos adoradores suyos.

3.1 Los guías espirituales.

Para muchos indígenas, el diálogo interreligioso hace de cada participante un guía espiritual que cultiva una profunda calma ante las experiencias turbulentas en la vida. Deben tener al diálogo interreligioso por un encuentro con Dios y con todos los seres humanos y todas las formas de vida. Deben sentir, pensar y actuar en el diálogo, como el espacio para la creación y recreación de sus pensamientos, de sus palabras y de sus prácticas que hacen florecer la vida aún en medio de la aridez. Deben mostrar que todo diálogo interreligioso es un encuentro consigo mismo. Que fortalece su espíritu, su mente, su corazón, sus palabras y sus acciones para enfrentar las situaciones más adversas.

*Lo religioso es el
resplandor del
Creador en la
humanidad. El
diálogo es el arte de
compartir ese
resplandor para la
transformación.*

3.2 Diálogo con el Creador.

Los ancianos dicen: el resplandor de las palabras está en ser iluminadas por el Creador; estas se unen con las otras palabras iluminadas; juntas estas, transforman a las toscas, hirientes y desteñidas. Sus reflejos claros y precisos producen transformación; las palabras iluminadas son portadoras del aliento divino, la vida.

3.3 Diálogo consigo mismo.

El hablar con el Creador primero nos hace dialogar con nosotros mismos, nos hace conocer y producir un conocimiento de nosotros mismos. Ese conocimiento es el principio de reconocer entre la fuente generadora de fortalezas y de debilidades y vacíos.

3.4 Diálogo en la adversidad.

Considerar la adversidad como un campo propicio para el diálogo, porque es allí donde la vida se debe hacerla resplandecer. Los seres

humanos que logran hablar con el Creador, consigo mismos, también logran hacerlo en la adversidad, son verdaderos artistas del diálogo. El diálogo es un arte. Y como arte es la belleza del espíritu.

ÚLTIMAS PALABRAS

Hablar de diálogo interreligioso es permitir que afloren los sentimientos nobles de cada expresión religiosa, más que buscar intencionadamente puntos comunes. Lo religioso es el resplandor del Creador en la humanidad. El diálogo es el arte de compartir ese resplandor para la transformación.

Cada una y uno debe unirse al sueño de aquellos ancianos y ancianas que han logrado mantener y compartir el sueño de vida y de esperanza. Desde su relación con el Creador y consigo mismo, y que es parte de su práctica diaria. Estos sueños son las chispas presentes para que la humanidad no dé impulso a su autodestrucción. Sin embargo, es una amenaza permanente. Dejémonos ser renovados para renovar, dialoguemos con Dios, luego con nosotros mismos, para enriquecer nuestra práctica religiosa. Esta riqueza es para compartir con otras expresiones religiosas. ¡Así sea!